

UN CLÁSICO DEL BUEN GUSTO

ExpoVino: una edición dorada

Para celebrar sus 10 años, el evento riocuartense se vistió de elegancia en el club Banda Norte



La decoración fue la vedette de la décima edición de la ExpoVino que cerró el sábado con un gran show a cargo de Miguel Mateos y su banda.

En las notas previas a la ExpoVino, Ariel Sanz, su organizador, adelantaba que la décima edición iba a ser "dorada". Y lo cumplió con creces, tanto por la elegante y absolutamente diferente decoración realizada por Federico Coria y su equipo, como por el nivel de bodegas y gastronomía, la copa obsequio de cristal y la lista de grandes artistas.

A la altura de las grandes exposiciones

El viernes y el sábado, la Asociación Atlética Banda Norte se transformó en un salón vestido de fiesta y así lo sintieron tanto los bodegueros como público y artistas: "Muchos de los bodegueros que vinieron suelen viajar a exposiciones no sólo de Argentina sino también de Latinoamérica y me dijeron que estamos al nivel o mejor que cualquiera de ellas. Eso me llena mucho de orgullo y me da fuerzas para continuar con este sueño tan lindo que es organizar la ExpoVino para la gente de mi ciudad y la zona", dice Sanz como resumen

de lo vivido en el regreso del evento tras dos años de descanso.

Y enseguida destaca el apoyo que ha recibido este año: "Este tipo de eventos es tan grande que sin

apoyo no se puede realizar. Por eso quiero especialmente resaltar todo lo aportado por el Municipio, la Provincia y la Nación. Ellos se comprometieron a seguir trabajando juntos para ya empezar a pensar en la edición del próximo año".

Aunque con menor cantidad de público que en otras ediciones, la exposición fue, sin lugar a dudas, uno de los eventos del año.

En cuanto a lo artístico, fue magnífico lo de Juan Carlos Baglietto, Lito Vitale y su fabulosa banda; el excelente show de clásicos ochentosos que entregó Miguel Mateos; la total entrega del gran romántico Paz Martínez; el respeto profundo por la obra de los Beatles a cargo de The Beats; el folklore coreado y cantado de Cuti y Roberto Carabajal y la gran performance de Fabricio Rodríguez. Además, el humor que hizo reír a todos con los cordobeses de Adrián Gómez "Pulenta" y "La bicho".

Dorada entonces la edición de los diez años que brilló para darle un toque de elegancia a ese "clásico del buen gusto".

Andrés Natali



AGENDA PARA HOY

Cineclub "Al Filo"

Esta noche a las 21 horas continúa la programación de este ciclo en el C.C. Leonardo Favio con la exhibición de "El año pasado en Marienbad", film de Alain Resnais que en 1961, en ocasión de su estreno, dividió a la crítica del momento.

El film se basa en un guión de Alain Robbe Grillet, pope del "nouveau roman" y de la objetividad, que algunos críticos de la "nouvelle vague" señalaron con claras influencias de "La invención de Morel", la novela del escritor argentino Adolfo Bioy Casares.

El film es famoso por la ambigüedad de su estructura narrativa, que hace un juego de constante confusión entre la dimensión onírica, acentuando la fusión entre lo real y lo ilusorio, que anticipa el desarrollo artístico posterior del cine.

En una reunión social, un hombre (Giorgio Albertazzi) se aproxima a

una mujer (Delphine Seyrig) sosteniendo que se han encontrado el año anterior en Marienbad, y convencido de que ella lo está esperando, aunque la mujer insiste en que nunca se han conocido.

Un segundo hombre (Sacha Pitoëff), que al parecer es el esposo de la mujer, muestra varias veces que domina al primer hombre, llegando en muchos casos a la humillación, en especial cuando se trata de las veces que le gana jugando al Nim.

Mediante flashbacks ambiguos y cambios fuera de contexto, de tiempo y lugar, la película explora las relaciones entre los personajes. Las conversaciones y los eventos se repiten en distintos sitios en la imponente casa y en sus jardines, surcadas de ambigüedad.

A todas luces una película de vanguardia para la época, el filme pasó



seis meses esperando su estreno, condenado inicialmente porque se lo consideraba una tomadura de pelo excesiva para el público.

Pero su desafío a todo convencionalismo motivó la reacción de personalidades de la talla del cineasta italiano Michelangelo Antonioni, y los escritores Jean Paul y André Bretón, entre otros, y finalmente se permitió

su presentación en el Festival de Venecia, con gran repercusión.

Pieza de arte que se expone abiertamente, por primera vez para esa época, a los cánones industriales, influyó mucho en el cine posterior, liberando a los realizadores de muchos corsets, y aún con el correr de los años obliga a un visionado de perspectiva abierta.